



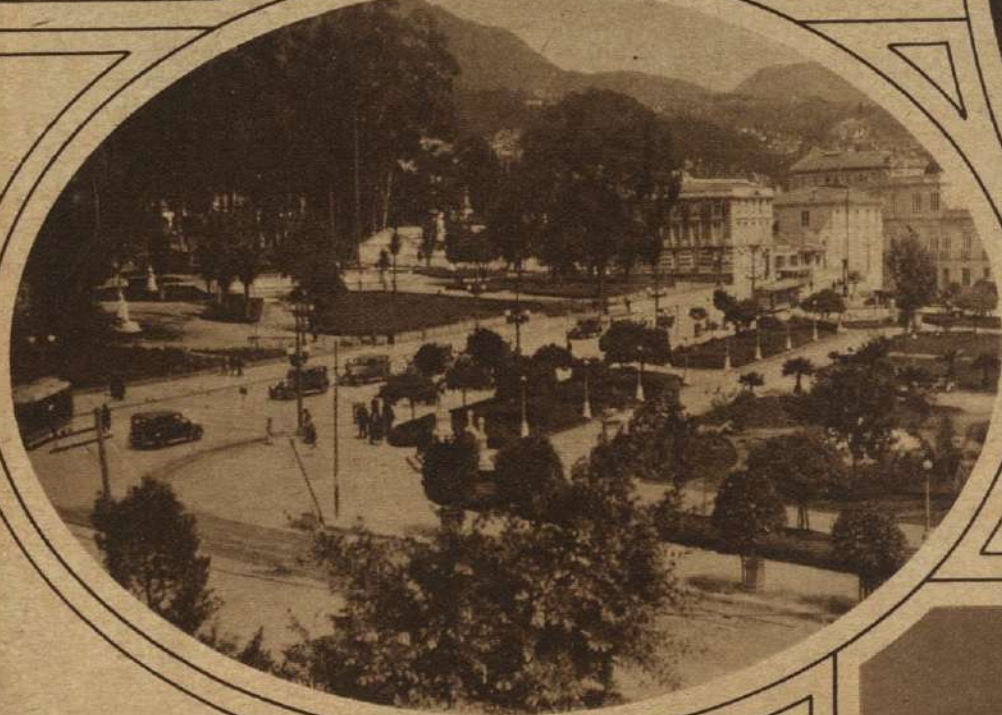
LA PRISIONERA DEL HAREN, por Henry Clive

Bruscamente arrancada de su lejana patria, la rubia prisionera del harén contempla con envidia la blanca avecilla co-
queriendo enviar con ella un mensaje postrero al amante perdido, que en vano cantará ya su lejana trova de

VEMOS AL CENTRO A YEHUDI MENUHIN, de catorce años de edad, que es el violinista mejor pagado del mundo.



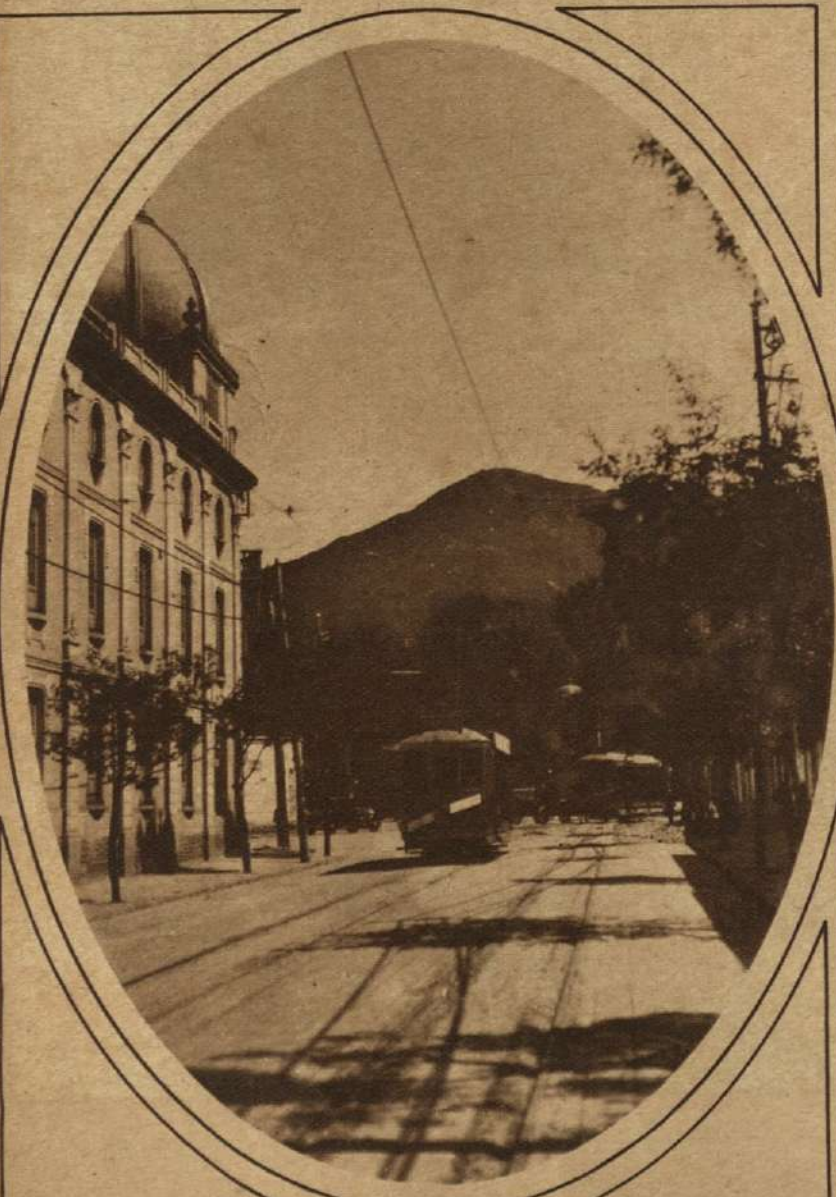
General Eloy Alfaro, por dos veces Presidente del Ecuador.



BOGOTA, Colombia.—Comienzo de la Avenida ELOY ALFARO, en el Parque del Centenario



BOGOTA, Colombia.—Placa conmemorativa colocada en la Avenida ELOY ALFARO, el día de su inauguración.



BOGOTA, Colombia, Avenida Eloy Alfaro.



BOGOTA, Colombia.—En honor a la memoria del General Eloy Alfaro, fué bautizada con su nombre esta avenida del Parque del Centenario donde se yergue el busto de Girardot, uno de los próceres de la Gran Colombia.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO II

GUAYAQUIL, (ECUADOR) JUNIO 4 DE 1932

Nº 53



ALICIA ARTETA RIVERA

Muy bella. Muy blanca como las mujeres nórdicas de las leyendas walkirianas. Muy espiritual encarnando en sí el alma sentimental y romántica de la mujer latina, y exquisitamente elegante, es esta gentil muchacha de la sociedad capitalina.

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS
INTRASCENDENTES

5 DE JUNIO DE 1895

EL ANIVERSARIO DE SEMANA GRAFICA

No podemos menos que sentirnos intimamente confortados en nuestra labor de cultura periodística con las benévolas frases de estímulo, y de viva simpatía, con las que ha saludado la prensa nacional nuestro Primer Aniversario.

Indudablemente, ello manifiesta de un modo inequívoco que no solamente es el público lector que agota las ediciones de SEMANA GRAFICA, el que acoge con cariño nuestra labor, sino que es también, el sector intelectual más valioso del país quien nos acompaña con su palabra sincera y generosa.

Y tanto más de agradecer es esta demostración de simpatía de distinguidas personalidades de nuestro mundo intelectual y social como la de los diarios y revistas, que han expresado sus felicitaciones a SEMANA GRAFICA, cuanto que ellas han sido inspiradas en la más amplia sinceridad libre de compromisos, y sin aquel espíritu de servil adulación que es hoy uno de los síntomas de amoralidad social de nuestra época.

Largo sería enumerar los nombres de las personas y los de los diarios y revistas del país que han tenido para SEMANA GRAFICA un gesto cordial de simpatía en su Primer Aniversario; preferimos hacer extensivos a todos nuestros amigos y simpatizadores nuestro agradecimiento más efusivo, en esta breve nota.

También nos es satisfactorio ampliar nuestra información del número pasado, relativa a "Los que hacen SEMANA GRAFICA, pues allí, por la premura del tiempo y la rapidez con que, inevitablemente, se hace el periodismo de hoy, se nos escaparon los nombres de muy estimados compañeros nuestros, cuya labor sobradamente eficiente, hace de ellos importantes elementos en el desenvolvimiento de nuestras actividades periodísticas.

Nos referimos a los señores José Santos y David Huerta; el primero, verdadero mago de la lente fotográfica, ha logrado destacar su estudio como uno de los mejores en Guayaquil y en el Ecuador entero.

Sus estudios fotográficos, sus ampliaciones, verdaderas obras de exquisito arte que se admiran en todos los salones sociales de Guayaquil y de otras ciudades, han consagrado a Santos como uno de los maestros del lente.

En SEMANA GRAFICA, Santos ha colaborado exornando nuestra página de honor con artísticos retratos: gentiles siluetas y rostros primorosos de muchachas de nuestra mejor sociedad.

Por todo esto, Santos forma parte integrante de "Los que hacen SEMANA GRAFICA" siendo muy valiosa para nosotros y muy estimada para el público su colaboración.

El señor David Huerta es otro de los compañeros que contribuye al progreso de esta revista, tanto más importante cuanto que, gracias a él, incansable negociador de avisos y gestor de las buenas entradas por publicaciones, SEMANA GRAFICA prospera con su personal de artistas, intelectuales y operarios.

LA TRAGEDIA DE LOS HUMILDES

Luis Fernando Aldás, es el nombre de un buen ciudadano, y humilde servidor del Estado du-

Un día como hoy, hace treinta y siete años se efectuó la transformación política Liberal-Radical, acaudillada por el General Eloy Alfaro, y la ascensión del Partido al Capitolio, pasando de la costa a la sierra por encima de millares de cadáveres caídos en los llanos de Gatazo.

Circunscrito el antagonismo de los partidos históricos a cuestiones religiosas y ciertas conquistas doctrinarias proclamadas por la Revolución Francesa, no tuvo en sus comienzos otro significado que el de un mayor o menor catolicismo; fue preciso que ahondara los problemas sociales, afianzando sus lemas doctrinarios con la confrontación de los problemas económicos de la clase media y la clase popular frente a la aristocracia pudiente y católica para que adquiriera vigor el Partido Liberal; lo que unido a la energía y genio batallador de su caudillo, el General Alfaro, permite su ascensión al Poder en el año de 1895.

Ha cumplido su programa?

Ante todo, es preciso aceptar que toda evolución y más aún, toda revolución, debe—no como finalidad, pero sí, como necesario antecedente—enfrentarse con el poder sacerdotal, cualquiera que sea su religión; pues éste es siempre tradicionalista y defensor de todas las ignominias en la tierra a cambio de promesas celestiales más allá de la tumba; el clericalismo es el brazo sostenedor de los poderosos contra el clamor de los humildes y de los defraudados. Lógicamente, los Liberales radicales de la época, tuvieron que enfrentarse con la fuerza de resistencias para sus ideales; sólo que, ya en la lucha, en la vehemencia de las pasiones desatadas, toman a veces, como objetivo de sus odios lo que solamente es medio para conseguir aspiraciones de evolución.

El Partido Liberal-Radical ya en el Poder introduce importantes reformas en nuestra Legislación; al través de tanteos y vacilaciones, los Gobernantes del Ecuador de 1895 para acá realizan lenta pero seguramente su programa doctrinario, desde la separación de la Iglesia y del Estado a la Ley de abolición del concertaje, tradicional esclavitud del indio, pasando por la laicalización y modernización de las escuelas y sistemas pedagógicos, antes de esa fecha, dominio exclusivo de la clerecía. El General Leonidas Plaza, encarna, como ningún otro, la doctrina Liberal-Radical, hecha Poder. El implanta las más importantes reformas liberales.

No se hizo todo lo que debió y pudo haber hecho, pero, por lo menos, es preciso reconocer que en el eslabonamiento de las ideas y de las realidades políticas, el triunfo del Partido Liberal Radical en 1895 marca un paso decisivo hacia adelante en la cultura y aún en la misma libertad ideológica ecuatoriana e incuba el porvenir de una nueva época.

Pero el tiempo marcha más ligero que el lento andar de los hombres; y bruscamente, en estos últimos años, el Liberalismo histórico, propugnador de la ideología libertaria de la Revolución Francesa, se encuentra frente a problemas sociales y económicos, realidades más hondas para las que no está preparado a resolver.

Lógicamente, los liberales-radicales históricos lo siguen siendo, según el espíritu de hace treinta años. Pero, si conservadorismo, significa la afirmación del mismo estado de cosas frente a la nueva y más fundamental transformación proclamada en el plano económico que, en estos tiempos, asume carácter de primordial y decisiva importancia en la marcha del mundo, en este caso, decimos, los hombres del 95 y los que sostienen su misma ideología son perfectamente conservadores y retrógrados a la marcha de la civilización humana.

Porque civilización no es la modernidad de las avenidas, el vuelo de los aeroplanos y el esplendor de las fiestas sociales; Civilización es justicia y libertad para los pueblos.

Los hombres de las actuales generaciones, toman nuevas posiciones en la lucha política, y pierden todo valor de realidad actuante las ideologías del 95. Aquello ya no discute la humanidad. Sobre lo realizado ha cambiado el tema, y en el Ecuador, en estos momentos se opera—quieran o no lo quieran los liberales históricos—la definición de los grupos políticos en Derechistas o sustentadores de la eterna explotación económica de las masas, y socialistas con sus diferentes matices hasta el extremo comunismo.

SEMANA GRAFICA

J. SANTIAGO CASTILLO, Director.

Lic. GERARDO CALLEGOS S., Jefe de Redacción.

Casilla de Correos 415.

TELEFONO: Centro 1005.

Cables: ANAGRAFICA

SUMARIO:

LA CUNA.—Alfonso Cuesta y Cuesta.
A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.—Rosa Borja de Ycaza.
CENTENARIO de los MUSEOS de BERLIN.—Wilhelm Waetzoldt
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA
ANTE LOS OJOS DE UDS.—Henry de Laville.
MATAR A UN HOMBRE.—Jack London.

SECCION ROTOGRAFADO

CONTRINCANTES.—Oleo H. Hintermeister.
LA PRISIONERA del HAREM.—Lienzo de Henry Clive.—Portada
A BORDO DEL BELOROFONTE.—Famoso lienzo en el que el
ta evoca una leyenda de nostalgia cuando el siglo de Napoleón
ACTUALIDADES GRAFICAS INTERNACIONALES.

FOTOGRAFIA GRAU

PLAZA PEDRO CARBO

Postales	\$ 6.00	½ dc.
Album	" 12.00	" "
Victoria	" 15.00	" "
Salón 18x24	" 25.00	" "

rante más de veinte años, desde amanuense y secretario a Jefe Político de los poblados de pequeña importancia en la Provincia del Guayas.

Desempeñaba este último cargo en la población de Cone, cuando sobrevino aquella tragedia de la que dieron cuenta los diarios locales y los corresponsales de los periódicos de la Capital y provincias: un hábito de piedad y lástima vibra en el sentimiento general hacia este pobre soldado de la vida y humilde servidor del Estado, caído en el cumplimiento de su deber y ultimado por la mano criminal de los foragidos que infestan nuestros campos, hoy con más audacia e impunidad que nunca.

Sin embargo, la crudeza del drama, tal vez, más que en el hecho sangriento mismo, uno de los tantos que diariamente noticia la prensa diaria, está en el desamparo, en el clamoroso abandono en que quedó la víctima, cuya familia apenas si tenía ni el dinero suficiente para enterrar sus restos.

Como ejemplo símbolo de la cruda realidad del desamparo de los humildes servidores públicos vale este hecho; pues quien ha servido veinte años al Estado con riesgo de su vida hasta el punto de morir a consecuencia de saber cumplir con su deber, y no tenga lo suficiente para que sus deudos compren una caja mortuoria, simboliza un drama social más hondo y más crudo que los mismos hechos de sangre que con frecuencia se producen en las ciudades de alguna densidad, y que en cierto sentido, son incidencias inevitables en el choque de la vida diaria.

Mientras este servidor público demuestra así, al desnudo, lo terrible del drama social que se desenvuelve en los bajos fondos sociales; arriba, solamente se advierte el éxito del honor y del provecho.

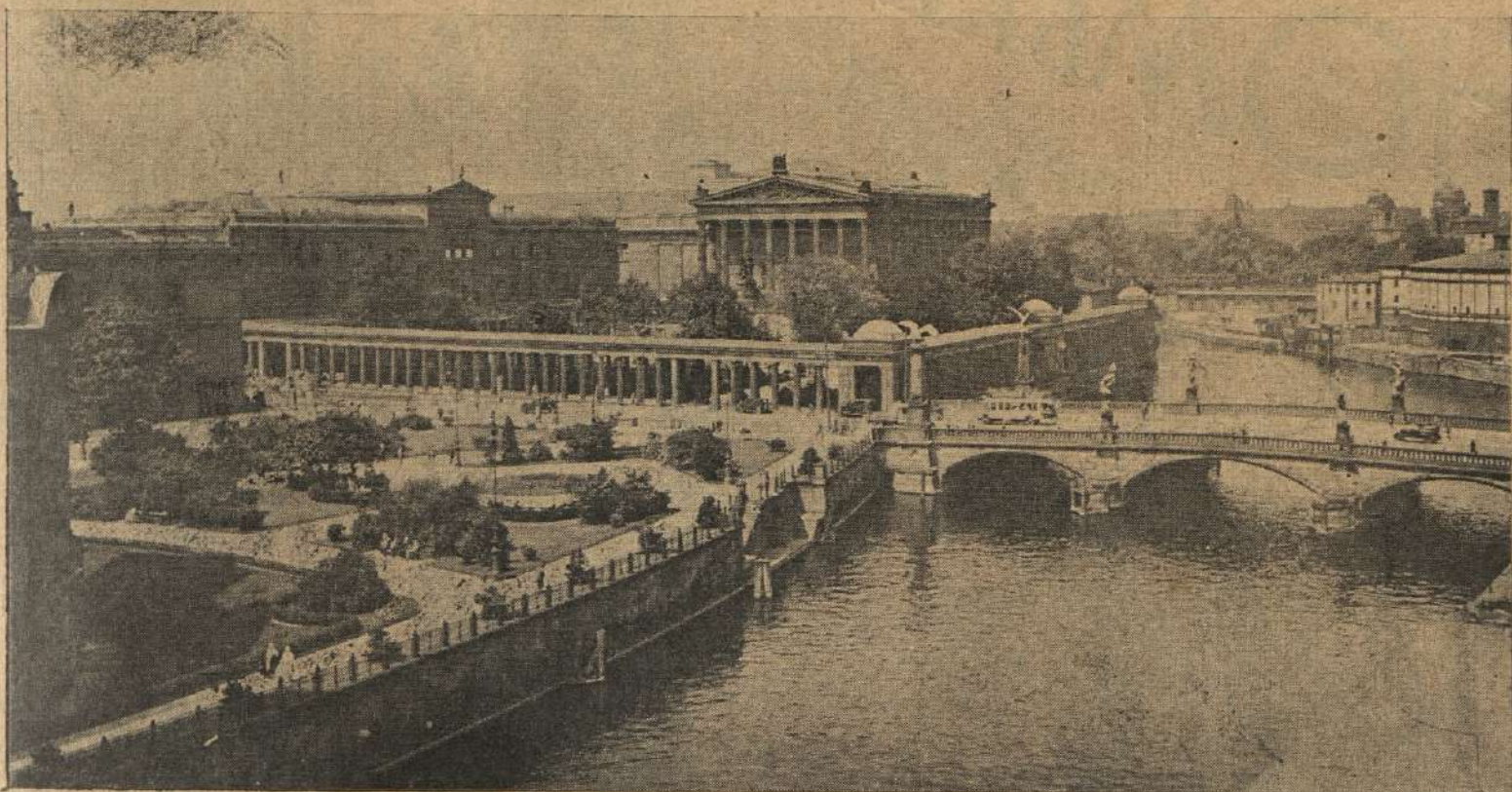
Un funcionario público con veinte años de servicio, fallece en pobreza franciscana, y acaso, ¿no hemos visto, tantas y tantas ocasiones, a funcionarios del Estado que apenas han necesitado cuatro años, de servicio, y aún menos, para adquirir propiedades y edificar suntuosos palacios en las mejores avenidas de nuestras principales urbes?

Esta nota no tiene más valor que una simple anotación de hechos, pero que como tal, puede servir de un alerta a la necesidad de preocupar al país, a la prensa y al mismo Gobierno, acerca de estos males sociales, antes de que las llagas se encuentren y provoquen explosiones.

La labor del estadista, está justamente en mantener la paz y el equilibrio, no con—a la postre inútil—presión de la fuerza, sino merced a la atención consciente y sagaz de estos hondos y tristes dramas que expresan una verdadera tragedia social.

Finalmente, desearíamos que estas líneas encontraran eco favorable en el sentir del Gobierno, y remediase de un modo práctico, por lo menos la situación de la familia de este fiel servidor, abreviando los trámites para el cobro de sus haberes en la Caja de Pensiones.

EL CENTENARIO DE LOS MUSEOS DE BERLIN



BERLIN.—Panorama de la "Isla de los Museos".

Italia y Alemania son los dos países del mundo que cuentan con mayor número de museos. Mientras en otros países —Francia entre ellos— un sólo gran foco cultural ha actuado, por así decirlo, a manera de centro de absorción, prodújose en Alemania e Italia, ya desde la Edad Media, un movimiento descentralizador de la cultura. En las cortes de los pequeños principados, en las diócesis, en los centros comerciales, se acumularon riquezas artísticas, cuyas colecciones han llegado, en algunos casos, a formar espléndidos museos. Así, por ejemplo, los museos de Munich, Dresde, Colonia, Francfort, Hamburgo y Stuttgart tienen cada uno su propia fisonomía adquirida en el curso de la historia. Los museos de Berlín, por su parte, figuran entre los más recientes de Alemania. Hace cien años solamente que los reyes de Prusia, con las piezas más importantes de sus colecciones particulares, crearon el primer museo berlinés, pero desde entonces han surgido en la capital de Alemania, gracias a diversas iniciativas de carácter público y privado, secundadas por la labor de investigadores, arqueólogos y hombres de ciencia, una serie de museos, cuyo conjunto no es exagerado calificar de único en el mundo. Con la reciente inauguración, de los nuevos edificios que, para conmemorar el primer centenario de los museos berlineses, empezáronse a construir en 1910, podrá Berlín afrontar la comparación con París y Londres tanto por la importancia de sus colecciones artísticas como por la suntuosidad de la instalación que a las mismas sirve de marco. Los Museos Nacionales de Berlín se dividen en 15 secciones instaladas en 12 edificios distintos y su personal técnico —científico comprende no menos de 600 funcionarios.

La importancia de los antiguos museos berlineses no es desconocida en el mundo. El "Altes Museum", construido por Schinkel en forma de templo jónico, atesora una nutrida colección de notables esculturas griegas y romanas, entre las cuales descuellan las dos diosas arcaicas (la "diosa sentada" y la "diosa de pie"), notables obras de orfebrería de la Roma Imperial y una colección ú-

nica de yelmos antiguos, vidrios, ánforas, etc. Junto al "Altes Museum" (Museo Viejo) se encuentra el "Neues Museum" (Museo Nuevo), construido por Stüler a mediados del siglo XIX, en el cual figuran las antigüedades egipcias (entre ellas la famosa y discutida reina Nofretete), una colección de momias interesantísima, los objetos hallados en las excavaciones de Amarna y las colecciones de papiros. En este mismo museo figuran también las colecciones de grabados, avaloradas por los mejores dibujos de Rembrandt, Boticelli, Durero y Grunwald. La colección de grabados de Rembrandt, especialmente, es la más numerosa y completa del mundo.

Son en gran número las obras del Museo "Kaiser Friedrich" (construido por el arquitecto Ihne en 1904) a las cuales el Baedeker concede la alta y convencional distinción de designarlas con una doble estrella. En este museo están especialmente bien representadas las escuelas holandesa e italiana. Entre los maestros del cuatrocientos figuran en el Museo, con obras del más alto interés Donatello y Verrocchio, Boticelli y Lippi. Entre las obras de la escuela veneciana descuellan las de Ticiano y Giorgione. La escuela florentina está admirablemente representada por Andrés del Sarto y Broncino, la romana por Rafael y Miguel Ángel. Casi una docena de telas de Rembrandt forman el núcleo central de la sección holandesa, en la cual las obras de los grandes maestros —Rubens y van Dyck, Franz Hals y Vermeer van Delft, aparecen encuadradas en el espléndido marco de un gran número de telas debidas a los más notables paisajistas, retratistas y pintores de bodegones. Wilhelm von Bode, el gran director de los museos berlineses recientemente

fallecido, supo dar a las instalaciones de la sección holandesa una nota original decorando las salas con muebles, armas, puertas y chimeneas de la época que constituyen, en cierto modo, como una introducción al Museo de Arte Decorativo instalado hoy en el espléndido e histórico edificio que fue palacio de los reyes de Prusia. Figuran en este Museo de Arte Decorativo algunas piezas notabilísimas, entre ellas las joyas de la emperatriz Gisela (verdadera maravilla de la orfebrería medioeval primitiva), muebles de Rontger, tapices de Boucher, vidrios y porcelanas, tejidos y obras de forja, llenan tres pisos de un palacio, cuyos apartamentos, decoración y mobiliario constituyen también, por sí solos, un verdadero museo, en el cual se hallan representadas la arquitectura y las bellas artes de tres distintas centurias. En la Armería, decorada con esculturas del gran artista barroco Schluter, figuran las colecciones de armas del Estado Prusiano, desde las espadas carolingias hasta los aeroplanos militares de la guerra mundial. Algunos objetos curiosos, como el sombrero de Napoleón I y el último uniforme llevado por Federico el Grande figuran también entre las colecciones de la Armería. En el Museo de Etnografía figuran interesantes colecciones prehistóricas, repartidas entre diversos edificios y referentes a todos los países del mundo, Europa, las tres Américas, Oceanía, la India, el Japón y la China. La Biblioteca de Bellas Artes anexa a los Museos de Berlín y abierta doce horas diarias para el estudio es la más importante del mundo en su género.

Veamos ahora las obras más importantes que figuran en los tres nuevos edificios del arquitecto Alfred Messel —constructor a-

simismo de los almacenes Wertheim, uno de los mayores edificios de Berlín—. En el centro de un edificio de tres alas se alza el Museo de Pergamon. En una inmensa sala ha sido reconstruido el altar de Júpiter, obra grandiosa del siglo II antes de nuestra era. En dos salas contiguas han sido montados, en sus dimensiones originales, otros monumentos arquitectónicos de la edad antigua, entre ellos la puerta del mercado de Mileto, la puerta del Templo de la Victoria del rey Eumenes en Pergamón, y fragmentos de edificios de Priene, Mileto, Faleri, etc. Estas tres salas tienen una longitud total de 115 metros. Junto al Museo de Pergamón se alza el Museo Germánico, en el cual han sido ordenadas las colecciones de arte medioeval alemán —pintura y escultura— desde la época de las migraciones hasta Alberto Durero. Los primitivos alemanes y flamencos —van Eyck, Rogier van der Weyden, Memling, Altdorfer, Cranach, Durero, Holbein— están admirablemente representados en este museo, así como los maestros germánicos de las épocas sucesivas desde la Reforma hasta el rococó. La instalación y ordenación de las colecciones ha sido, como el Museo de Pergamón, llevada a cabo en forma completamente nueva.

Lo mismo cabe decir del tercero de los nuevos museos construidos, dedicado al arte del Asia Menor. Por la puerta de Mileto péntrase en la sala donde hállase instalada la puerta babilónica de Ishtar, alta de 18 metros, a la cual se une el llamado curso de la cabalgata de Nabucodonosor, de 30 metros de longitud por ocho de anchura, a ambos lados del cual han sido emplazados 24 leones rampantes de azulejos esmaltados. Veinte años de pacientes trabajos han sido necesarios para la reconstrucción de estos (Sigue a la página 15).

ESPLENDIDO SERVICIO
PASAJEROS-CARGA



UNICA VIA DIRECTA
A NEW YORK

MATAR A UN HOMBRE



por
**JACK
LONDON**

(Comedor lujoso. Puertas al foro y a la derecha. Al levantarse el telón ambas puertas están cerradas. Oscuridad completa. En seguida, se abre la puerta del foro, dejando entrever el vestibulo ligeramente iluminado y en el umbral, en el momento de entrar, a la señora Settliffe: joven, bella, rubia, de expresión inocente. Permanece en el umbral, excitante, prestando oído. De improviso, el salón se inunda de luz. Retrocede, rígida, mirando a un hombre que está apoyado en la pared. El hombre empuja un revólver, y su mano no tiembla. El cañón del arma está dirigido al pecho de la señora. El hombre es de estatura mediana, de corpulencia normal; viste pobremente; ojos negros y piel bronceada por el sol. Mira friamente a la señora con ojos resueltos y desconfiados).

ELLA.— (Retrocediendo y reprimiendo un grito). ¡Oh! ¿Me ha asustado usted! ¿Qué quiere?

EL.— (Con una ligera mueca). Salir. Me he extraviado en este laberinto; si tiene usted la bondad de indicarme la puerta de salida, no le tocaré un cabello.

ELLA.— (Con la voz de quien está habituada a ordenar). Pero, ¿qué estaba haciendo?

EL.— ¿Y me lo pregunta?... Robaba, señorita; elegía los objetos que más me agradaban. Creí que no estaba usted en casa; la había visto salir en automóvil con el viejo, su padre, ¿verdad? ¿No es usted la señorita Settliffe?

ELLA.— (Decidida a no sacarlo de su error). ¿Cómo sabe usted que soy la señorita Settliffe?

EL.— ¿No es ésta la casa del viejo Settliffe?

ELLA.— Sí.

EL.— Ignoraba que tuviese una hija. Y, ahora, si no le desagrada, indíqueme el camino de salida. (Su tono es serio, su ademán pacífico).

ELLA.— ¿Por qué he de hacerlo? Usted es un ladrón.

EL.— Si yo no fuera un idiota en esta clase de trabajo, en vez de tratarla con respeto, ahora le quitaría los anillos que lleva usted en los dedos.... He venido a quitarle algo al viejo Settliffe, no a robar a una mujer. Déjeme pasar. Encontraré yo solo la puerta de salida.

ELLA.— (Comprende que hay poco que temer de un hombre semejante; no le parece un delincuente típico. Su acento lo revela forastero. Le parece intuir en aquel acento el aire libre y familiar de los grandes espacios, y en aquella voz la curiosidad). ¿Teme que yo grite? ¿Que pida auxilio? Usted no podrá matarme... ¿Matar a una mujer?

EL.— (En sus ojos hay una turbación fugitiva; titubea un instante; luego, habla con lentitud y gravedad). Entonces, tendré que maltratarla un poco.

ELLA.— ¿A una mujer?

EL.— (Aprieta los labios). ¡Desgraciadamente! (Pausa). Usted no es una mujer débil, señorita; pero yo no puedo permitirle el lujo de ir a presidio. No, señorita, no puedo. Me espera un amigo en el West. Pobre muchacho... Se halla en aprietos, y yo, debo ayudarlo. (Sus labios se contraen cada vez más). Trataré de hacerle el menor daño posible.

ELLA.— (Adoptando una expresión de inocente incredulidad, mientras lo vigila atentamente). En mi vida había encontrado a un ladrón. Resulta muy interesante....

EL.— No soy un ladrón, señorita. Es decir, no soy un ladrón profesional, aunque el encontrar-me ahora en su casa pueda indicar lo contrario.... Es la primera vez que cometo un acto semejante. Tengo necesidad de dinero...., una gran necesidad. Ade-

más, para mí es como si recuperase algo de lo que se me debe.

ELLA.— (Con una sonrisa alentadora). No comprendo. Viene usted aquí a robar, y robar es apoderarse de lo que no nos pertenece....

EL.— En mi caso, habría mucho que hablar; pero es mejor que me vaya. (Dirigese hacia la puerta, pero ella se interpone haciendo de sí misma un obstáculo seductor. El brazo izquierdo de él se tiende como para aferrarlo; luego, titubea. El se siente subyugado por la dulce feminidad de ella).

ELLA.— (Dulcemente triunfante). ¡Oh, bien sabía yo que usted no me tocaría!

EL.— (Embarazado). Nunca maltraté a una mujer. La cosa no es fácil. ¡Pero lo haré, si grita!

ELLA.— (Solicita, ingenua). ¿No quiere que conversemos un poco?... ¡La aventura es tan interesante!... Desearía que me explicara cómo robar sea para usted apoderarse de lo que le pertenece.

EL.— (Con admiración en la mirada y en el tono). Siempre había creído que las mujeres tuviesen miedo de los ladrones. Pero usted, a lo que veo, no tiene miedo alguno.

ELLA.— (Ríe alegremente). Hay ladrones y ladrones, ¿no? Yo no tengo miedo de usted, porque no le creo capaz de hacer daño a una mujer. Venga, hable un poco conmigo. Nadie nos molestará. Estoy sola. Mi.... mi padre ha tomado el tren nocturno para Nueva York. Los sirvientes duermen ya. Quisiera darle algo de comer.... Las mujeres siempre preparan cenas para los ladrones que sorprenden "in fraganti"; al menos, así se lee en ciertas novelas modernas. Francamente, no sé dónde encontrar algo de comer. ¿Bebería usted alguna cosa? (El titubea y no responde; pero en sus ojos crece la admiración por ella). No tema, ¿eh? No voy a envenenarlo. Beberé con usted para darle ánimo.

EL.— (Francamente confiado, baja por primera vez el revólver). Es usted una criatura sorprendente. Nadie podrá decirme ya que las mujeres son miedosas.

Usted no es.... no es más que una mujercita frágil.... y ciertamente tiene coraje.... y tampoco le falta confianza....

ELLA.— (Sonriente). Es porque me agrada su aspecto. ¿Tiene usted demasiada buena cara para ser un ladrón! Debería dejar ese camino. ¿Tiene preocupaciones? ¿Por qué no trabaja? Vamos, ponga a un lado ese horrible revólver y conversemos sobre el asunto. A usted le conviene trabajar.

EL.— (Con amargura). No en estos parajes. He gastado dos pares de zapatos buscando trabajo. Antes, un hombre honesto y robusto....

ELLA.— (Le interrumpe con su risa alegre, y, notando que su risa agrada al hombre, aprovecha la ocasión para dirigirse al aparador). Venga. Me contará usted todo eso mientras le doy de beber. ¿Qué quiere? ¿Whisky?

EL.— (Con un movimiento de cabeza). Exacto. El whisky es para los hombres. Nunca me agrada verlo beber a las mujeres. Un poco de licor fino les queda mejor.

ELLA.— (Sirve el licor y levanta su vaso hacia el de él). Hago votos para que encuentre trabajo.... Beba y dígame qué le parece.

EL.— (Bebe casi con avidez. Excelente. Hacía una semana que no bebía ni un sorbo).

ELLA.— (Dirigiéndose ahora hacia la mesa del centro, sonriendo). Aún no me ha explicado usted, cómo el robar, en su caso, significa simplemente tomar lo que le pertenece. Venga aquí, siéntese a la mesa y sáqueme de esa curiosidad. (Hábilmente, acerca su silla a la mesa y lo coloca a él a su lado).

EL.— (Se sienta, pero permanece en guardia. Desconfía aún, vuelve a mirarla a ella con renovada admiración, tiende el oído a otros sonidos que no sean los de la voz de ella, y pasa el revólver sobre el ángulo de la mesa, cerca de su mano derecha). Seré breve, señorita. Una vez, el viejo Settliffe me embrolló en un pequeño negocio. No era justo, pero lo consiguió. Cuando se está protegido, como él, por varios millones, (Sigue a la página 15)



A LA VIRGEN DE LOS DOLORES

Especial para SEMANA GRAFICA

En la triste indigencia de la vida terrena
que nuestra alma fatiga, yo levanto mi pena
que es plenitud de angustia, que es llanto y oración,
y mi ansiedad se yergue para poder buscarte
con el ruego en los labios, en espera de hallarte
como un bálsamo santo para mi corazón.

Tú mi angustia comprendes, oh madre de Dolores!
En la ofrenda sangrienta de aquel monstruo de Herodes,
cuando la aventurera, la infame multitud
cruzó su sed de crimen por tu santo camino,
llevando hasta tus labios a tu niño divino
se envolvió tu albo espíritu en mortal inquietud.

Y cuando, en las tormentas del mar de Galilea,
llevaba tu hijo amado la barca de Judea,
que fue del Rey Profeta y el grave Salomón;
también tembló tu espíritu al ver incomprendido
a quien sembró el milagro en su amor encendido
y de Verdad y Vida fue viva irradiación...

Bajo el "sudar" de seda, tu celestial mirada,
en la belleza suma de tu alma armonizada,
acarició, temblando, de tu hijo el resplandor;
con la grandeza eterna lo viste en la Montaña,
seguido por la turba rendida, pero extraña
a su nueva doctrina de Piedad y de Amor.
Después, se hizo la sombra y se cumplió el Misterio:

La infamia del Tetrarca, de Antipas y Tiberio
cubrió con manto blanco el cuerpo de Jesús...
Nada faltó a las horas de tu amargo suplicio;
que cada cual trenzaba las cuerdas del cilicio
para que tú estrecharas los brazos de la cruz.

Y tú, que eres la estrella del cielo, madre mía!
y que por tí soñara la santa profesía,
forjaste tus dolores en fuego de crueldad.
Los siglos han pasado en su girar eterno,
y un clamor de tragedia y un palpar de infierno
lleva en sí, como entonces, la loca humanidad.

Y tus heridas sangran, todavía, laceradas,
y en tu pecho se hunden las terribles espadas
cada vez que aparecen un Judas y un Caifás:
que el áspid es el mismo, y el mismo cocodrilo:
traidores, sanguinarios, que salieron del Nilo,
y el mismo aquel Pilatos y el mismo Barrabás.

Entre el enjambre humano voy cruzando el camino
con los ojos absortos, explorando el destino,
geroglífico torvo que no he de conocer,
en tanto que las hordas, con su gesto violento,
pasan, giran, se estrujan, con su afán de tormento,
hiriendo la finura de mi alma de mujer.

Y con este misterio de amor y de belleza
que ha abstraído mi alma, una ola de tristeza
inmensa, ondulatoria, agudiza mi mal,
pero mis ojos siempre a tus ojos se vuelven,
y mis alas se agitan y en la altura se tienden
para llevarte en ellas mi estrofa de cristal.

Un estremecimiento de secreta ternura,
un comienzo de llanto de infinita dulzura
dan ritmos a mi pecho y a mi ruego, calor:
yo te ofrendo mi vida, mis Glorias, mis Orgullos,
pero dí que mis hijos han de ser siempre tuyos
y en las mortales sendas los cuidará tu amor.

ROSA BORJA DE YCAZA.



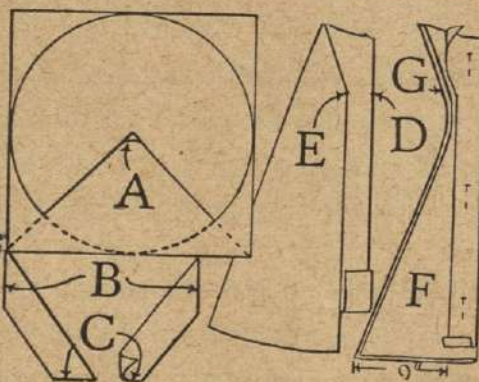
DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA



De izquierda a derecha, en primer término una lujosa y exquisita combinación para la casa. Se trata de un ensemble de pijamas confeccionada con género de seda, que lleva flores estampadas sobre un fondo escarlata.—En segundo lugar un lindo modelo en color blanco según la moda que hoy día se impone en todas las ciudades del mundo; este es un traje deportivo blanco con blusa azul y falda abierta; el sombrero blanco o de un color muy claro completa armoniosamente el vestido.—En tercer término el abrigo de armiño más elegante en Norte América; lo luce Nadine Dorée de Los Angeles, proclamada la mujer más hermosa entre las bellas que tomaron parte en el torneo nacional de belleza último en dicha ciudad.—Y en último término un modelo de vestido que, por su simplicidad de líneas, su exquisita elegancia y la suprema armonía del conjunto, evoca los trajes helénicos en el siglo de Pericles. El detalle muy original y que da modernidad al vestido, es la bufanda que sirve a la vez de cinturón,

MOLDE DE CAPA Y PAINEL VOLANTE



Para hacer el molde de la capa de quita y pon, del traje de la ilustración, se corta un cuadrado de papel de un metro por lado; se traza en este papel una circunferencia de un metro de diámetro, y del centro de la circunferencia se trazan líneas diagonales hasta las dos esquinas inferiores del cuadrado de papel. Se dibuja luego una pequeña curva en la punta del triángulo que acaba de hacerse, como en A. Esta es la parte de atrás del escote. Las porciones gruesas de las líneas diagonales del diagrama equivalen a los bordes del frente de la capa, y las porciones gruesas del círculo, al borde inferior de la misma.

La capa se abotona a la falda con tirantes cruzados. Estos tirantes miden 12 cm. de ancho después de terminados. Los extremos superiores se cortan bien al sesgo, como en B, y los inferiores ligeramente al sesgo, co-

mo se muestra en C.

Para cortar la falda de este traje puede usarse un molde cualquiera de falda volante como base, pero si no se quiere echar a perder este molde puede cortarse por él, uno de papel periódico. La parte de atrás de la falda es enteramente lisa; el molde de atrás puede usarse sin ninguna alteración. Para cortar el frente, compuesto de tres piezas, se miden en el centro del frente del molde común, 15 cms. del extremo superior hacia abajo, y se señala el punto D. Ocho centímetros hacia la izquierda de D se marca E. Se traza una línea diagonal del extremo superior de la izquierda de la falda hasta el punto E y luego una línea recta desde E hasta el borde inferior de la falda. El molde se recorta luego por estas líneas como se muestra en el diagrama.

El pedazo más grande del molde se emplea para cortar las dos secciones de los lados del frente de la falda, teniendo cuidado de agregarles bordes para las costuras en las nuevas líneas que acababan de hacerse. La parte más pequeña del frente del molde de la falda se emplea para cortar el panel del centro. Al cortar esta pieza del molde, debe agregarsele a la tela un vuelo de 23 cm., como se indica aquí en F. No hay que olvidar tampoco añadirle los bordes para las costuras, como se ve aquí en G. Al unir el panel del frente a las secciones de los lados de la falda, debe empezar a coserse por el extremo superior hacia abajo, de manera que cualquier irregularidad en la longitud puede igualarse al terminar el borde inferior de la falda.

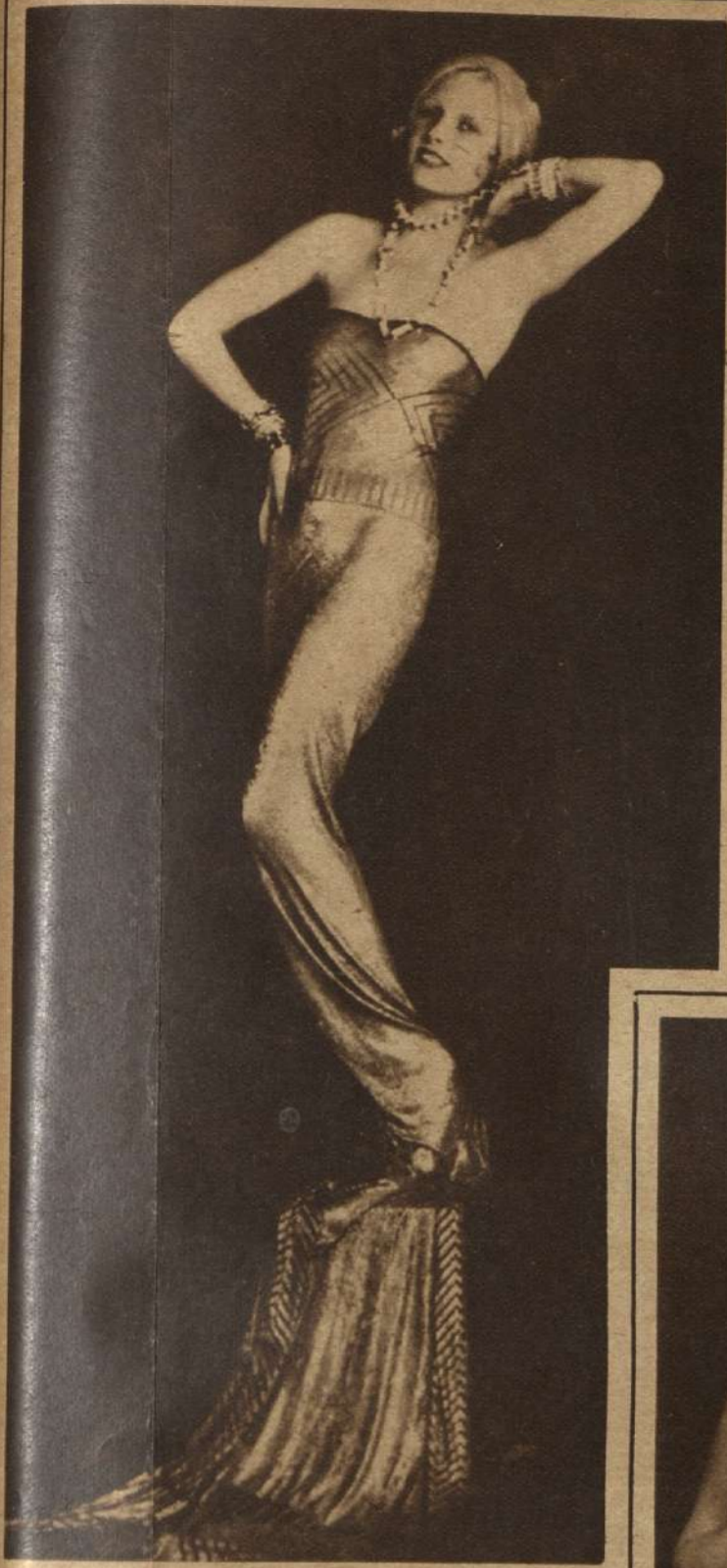
Dos interesantes novedades ofrecemos a las elegantes lectoras de SEMANA GRAFICA en esta página que refleja las últimas vibraciones de la moda.

El modelo de suprema sencillez en sus líneas y de evocadora elegancia griega en el conjunto es uno de los grabados más atractivos que ilustran esta página.

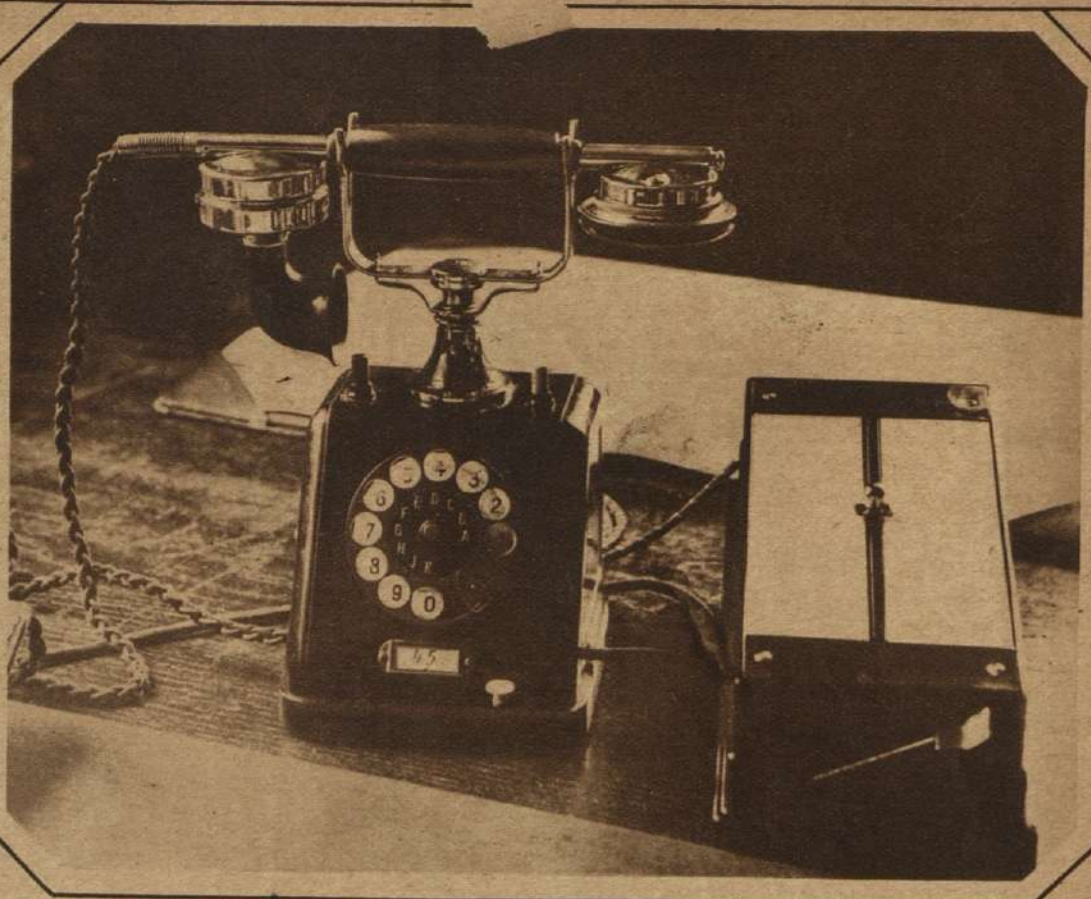
Sin embargo, y por lo mismo que, el realce de la silueta depende casi exclusivamente de la belleza positiva del cuerno escultural de mujer que lo viste, este bellissimo modelo es aconsejado para las siluetas altas, armoniosas y de natural y destacada distinción. De otra manera, por bello que sea el rostro de una mujer, si la silueta de su cuerpo no tiene toda la esbeltez y gracia necesarias para llevar bien este vestido, se expone no solamente a no encarnar una imagen griega del tiempo de las siete Musas, sino lo que es más grave, a quedar en un grado muy inferior en elegancia al de sus amigas vestidas según la última moda.

En cambio, la dama que teniendo cualidades personales de belleza y distinción en su silueta, vista según el modelo indicado, esté segura que será siempre el mayor éxito entre todas las damas, por elegantes y lujosas que ellas vistan.

Porque ya estamos en los inicios de la mejor temporada de Guayaquil: el verano, ofrecemos a nuestras lindas amigas, un modelo deportivo que es una verdadera belleza en el detalle y en el conjunto.



Roszy Barsony, belleza de Budapest, en uno de sus bailes exóticos.



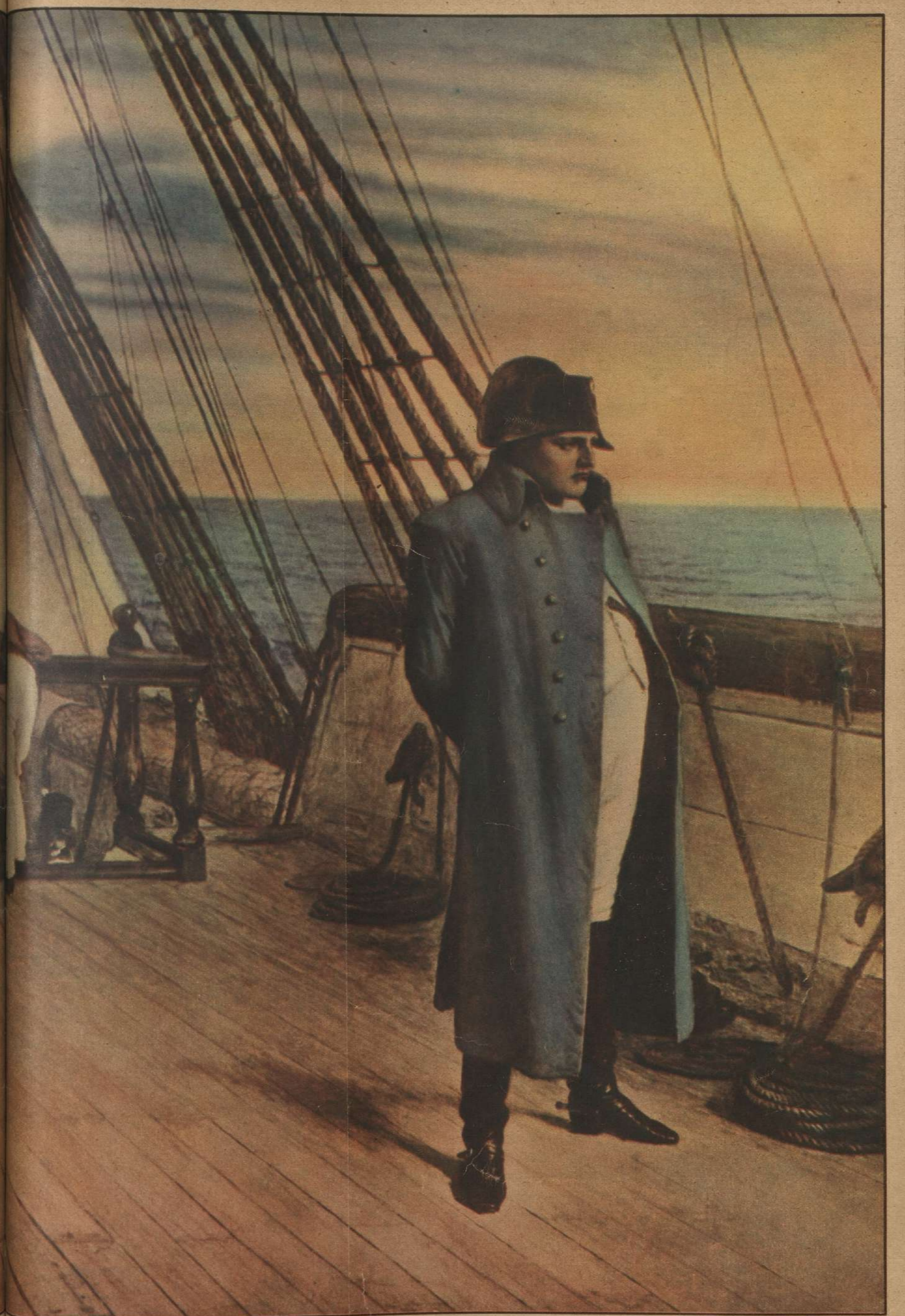
Para abreviar la lentitud de las llamadas telefónicas, la Telerapid Company de Berlín Alemania, ha puesto en uso un aparato que se adapta a cualquier teléfono, y que puede llamar a cincuenta direcciones distintas moviendo solamente el botón colocado al centro, hasta ponerlo en la línea deseada.



LA MODA TIENE FANASIAS IMPREVISTAS. Esta combinación multicolor, lucida sobre un sencillo traje de paño azul es el furor de la estación.



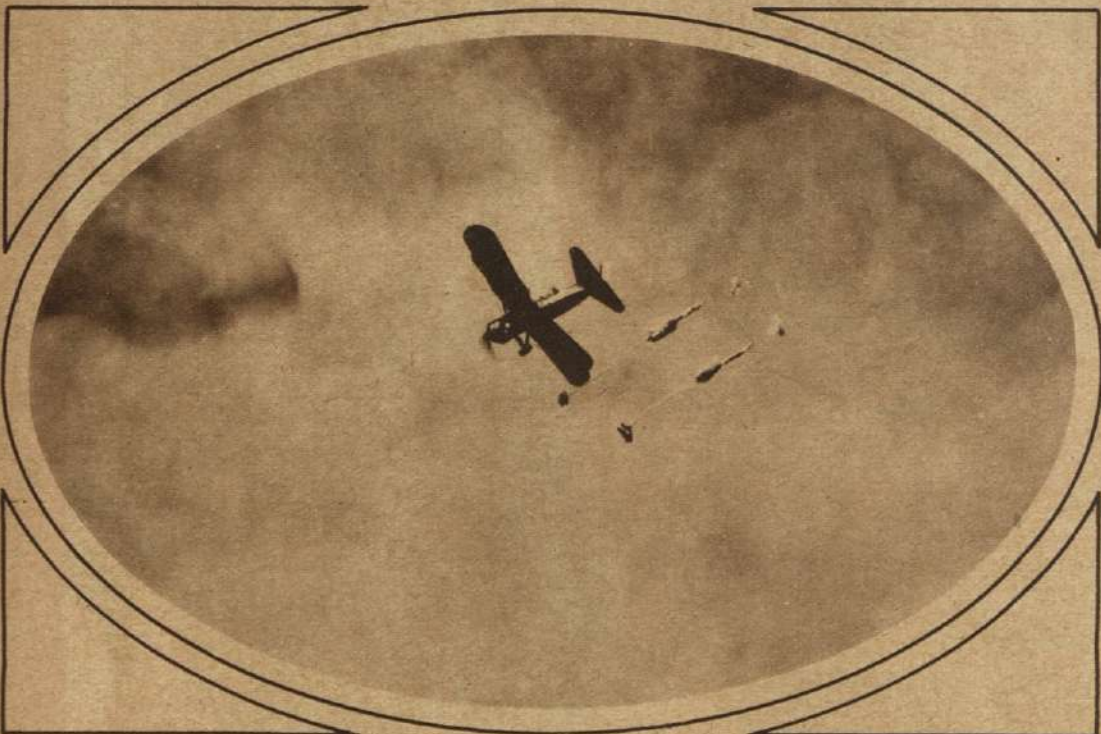
EL ESCULTOR ANGELO declara que la belleza húngara, Oly Sokolay, es la perfecta reencarnación de la Venus de Milo. A la izquierda vemos a la citada artista en traje de baño, a la derecha, tal como aparecería en el lugar de la célebre estatua del Museo del Louvre.



A BORDO DEL BELOROFONTE
Sumido en sus sueños de gloria, Napoleón mira alejarse las costas de Francia desde el Belorofonte, y abrumados por el dolor del Corso condenado a un destierro del cual no volverá, sus acompañantes conservan un respetuoso silencio temiendo interrumpir la solitaria contemplación del vencedor de Marengo y Austerlitz.



EL MUSEO DE BELLAS ARTES de Chicago, Estados Unidos, goza del privilegio de ser el único edificio autorizado para construir nuevos pabellones en las playas del lago Michigan en cuyas márgenes se encuentra esa ciudad.



EL EJERCITO FRANCÉS está experimentando un nuevo paracaída triangular, que parece solucionar el problema de las peligrosas oscilaciones anteriormente sufridas por quienes usaban el paracaída redondo.



UN INGENIOSO INVENTOR francés, el profesor Diou, ha inventado un sencillo aparato adaptable a cualquier arma de fuego, para disparar cartuchos cargados de gases que derriban al atacado durante diez minutos, y al recobrar el sentido permanece diez minutos más completamente ciego.



MARIE ASTOR nos presenta un elegante traje de soirée de crespón color vino tinto. Tanto la falda como el talle presentan reminiscencias medioevales de singular atractivo.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AGENA COSECHA

NO DEBE TEMER NADA



ELLA.— ¿Quisiera saber si tu cariño será igual cuando, después de algunos años tenga mis cabellos grises?

EL.— ¿Y porqué nó?— No te he querido siempre lo mismo a pesar de que tantas veces ha cambiado el color de tus cabellos?

LAS COJEN AL VUELO



EL.— Nada me gusta tanto como la sinceridad, querida. Nunca pretendas ser algo que no seas realmente. Y ahora, vamos a almorzar. ¿Qué me has hecho?

ELLA.— Maridito mio, vas a tener que contentarte con poco. Yo soy una mujer de sociedad y no pretendo ser una cocinera....

ALFIRELAZOS FEMENINOS



—Hubo una época en su vida que pudo haberse casado con el que hubiera querido.

—¿Y sabes acaso porque no se casó?

—Por que parece que no encontró quién quisiera hacerlo!!

ESTAN DE ACUERDO



—Este es el último libro de versos de Telmo.

—Mucho me temo que te equivocues y no sea el último.

LA ACTUALIDAD EN MONOS

V. JAIME SALINAS

EL ILUSTRE ENFERMO



BOLETIN DEL 5 DE JUNIO, 1932.—"Dentro de su estado de gravedad ha obtenido ligera mejoría."

HABLA GRETA GARBO

Desde Hollywood, la ciudad del cine, se ha radiodifundido a los periódicos de todo el mundo la espectacular declaración de Greta Garbo, desmintiendo la especie de que esté por casarse con el hijo de un multimillonario. Añaden los corresponsales de que en vista de lo sucedido últimamente con el "Rey de los Fósforos", el "Rey de las Kodaks" y otros grandes financistas, cada vez le van inspirando menos confianza los padres de los hijos ricos....

PARA QUE VAYAN CONTANDO

Comunican de Ginebra que el Gobierno de Suiza ha obsequiado a la Liga de las Naciones y a la Conferencia del Desarme con sendos marcadores automáticos, para que vayan contando las veces que fracasan, porque ya es muy difícil conservarlas en la memoria.

QUIEN MAL ANDA, MAL...

Se cree en Estocolmo que Kreuger, "El Rey de los fósforos", que se suicidó de un tiro porque no confiaba en la acción tóxica de las cabezas de sus productos, habi fundado sesenta compañías con capitales ilusorios. Témesese con fundamento que esta clase de "compañías" fueron las que le llevaron a la ruina.

NO DEBE CAMBIAR DE IDEAS



EL.— Antes de conocerte, yo no tenía otra idea que la de trabajar y hacer dinero.

ELLA.— Pues debes persistir. Mi padre no es tan rico como todo el mundo cree.

NUEVO RICO

—Esta dentadura se la hice a su competidor industrial. Tiene treinta y dos dientes de oro.

—Bueno, a mi me hace usted otra igual pero con sesenta y cuatro dientes.

HAY, ASI, MAS EMOCION

EL AMIGO DEL EXPLORADOR (admirando los trofeos de caza).— Qué emoción más grande se debe sentir cuando se dispara sobre una fiera de las selvas y cae muerta!

EL EXPLORADOR.— Sí; pero más emoción produce cuando se dispara y no cae muerta.

TODO UN PROGRAMA



—Usted quiere casarse con mi hija, no? Pues bien, yo antes quiero saber como va usted a hacer para rodearla de todo aquello a lo que está enseñada?

—Muy sencillo, conservándola en su ambiente!!

UN BUEN CONSEJO



—Me ha dicho que soy muy soso, sin ningún espíritu.

—No te desanimes. Cuéntale algún chiste ingenioso de vez en cuando. Propónle matrimonio o algo por el estilo....

PARA MAYOR SEGURIDAD



—Veo que tu hijo menor ya está manejando auto. ¿No tienes temor de que pueda sucederle algo?

—Pues precisamente. Temía que pudiera circular a pie sin peligros.

LA SATIRA DEL BOHEMIO

El poeta Emilio Carrere se hallaba en el cementerio de Madrid contemplando la escultura sepulcral que habian colocado sobre la tumba de un amigo suyo, cuando vió a un médico conocido paseándose entre las hileras de sepulcros.

—¿Qué tal, doctor? ¿Está haciendo el inventario?— le preguntó.

EXCESO DE PESO

Paul Bourget y Jules Romains se encontraron en una oficina de correos. El primero iba a enviar el original de una novela a su editor, pero le fue rechazado el paquete por exceso de peso.

—Voy a tener que mandarlo en tres o cuatro paquetes— explicó a Romains.

—Es lo mismo. La novela será igualmente pesada— comentó el otro sonriendo.

EN LA COMISARIA

EL COMISARIO.— Usted es, entonces, el que ha robado el reloj de oro.

EL ACUSADO.— Ante todo, señor comisario, yo no he robado ningún reloj, y luego, el reloj no era de oro.

MATAR A UN HOMBRE

Viene de la página 6.

se logra plena y legalmente cualquier cosa en este mundo. No me lamento, ni quiero hablar mal de su padre. El no sabe siquiera que yo exista, e imagino que ignora también que me dejó arruinado. Es un gran financista con todo un ejército de ingenieros y especialistas a sus órdenes, gente que hace proyectos y los ejecuta en nombre de él. Algunas de esas personas tienen sueldos que superan al del Presidente de los Estados Unidos. Yo no soy más que uno de los muchos hombres arruinados por él, simplemente; tenía una pequeña mina con una máquina hidráulica de cinco caballos de fuerza, y cuando los peritos de Settlement se pusieron a adquirir terrenos y a reorganizar el monopolio de los feudos con el gran proyecto hidráulico de Twin Pines, yo, naturalmente, fui echado de mi pequeña propiedad. No percibí un centavo por el tiempo, los trabajos y el dinero gastados. Y esta noche, encontrándome privado de medios y debiendo a toda costa ayudar a un amigo, he entrado aquí con la idea de recuperar sólo un poco de lo que su padre me quitó.

ELLA.— Aún siendo las cosas como usted afirma, eso no quiere decir que robar no sea robar. Usted no podría sostener tal tesis ante un tribunal.

EL.— Lo sé. Lo que es justo no siempre es legal, y por eso me siento molesto al verme sentado aquí, hablando con usted. No es que me desagrade su compañía... al contrario: me agrada muchísimo... pero no quiero que me echen el guante. Un muchacho ha sido condenado a quince años de presidio por haber robado dos dólares a un transeúnte. Lo he leído en el diario.

ELLA.— (Alza la mano como para retenerlo y, entre tanto, quita el pie del botón de la campanilla eléctrica, fijo en el pavimento, bajo la mesa, botón que ha oprimido repetidamente para llamar a los sirvientes). No; espere... Aún no me ha dicho usted cómo se llama.

EL.— (Obstinado). Necesito dinero, y en seguida. No para mí, sino para el amigo de quien le he hablado; ese pobre debe ser ayudado sin pérdida de tiempo, o de lo contrario quedará abandonado a su destino.

ELLA.— (Pronta, impulsiva). Puedo buscarle una ocupación. ¡Ah, sí! Justamente lo que usted necesita... Le prestaré el dinero que usted desea enviar a su amigo. Pero podrá pagármelo luego con su sueldo.

EL.— (Lentamente). Bastaría con trescientos dólares. Trescientos dólares salvarían a mi amigo. Daría los dedos de una mano por trabajar un año entero a cambio de ese dinero, comida y algunos centavos para tabaco.

ELLA.— ¡Ah, usted fuma! ¡No lo había pensado!

EL.— Me muero del deseo...

ELLA.— Fume, entonces... No me molesta; al contrario... (El, con la mano izquierda, saca un paquete de cigarrillos que coloca a la derecha, junto al revólver; luego extrae una caja de fósforos y enciende un cigarrillo, procurando no apartar sus manos del arma de fuego. Ella sonríe, pero con expresión de gentil reproche). A juzgar por el modo con que se preocupa usted de ese antipático revólver, se diría que tiene miedo de mí.

EL.— ¿Miedo de usted? Francamente, no, señorita; pero las circunstancias... Soy un poco tímido...

ELLA.— (Mientras sus ojos expresan el candor de la honesti-

dad, su pie busca el botón de la campanilla y lo oprime). Yo no le haré ningún mal. Usted es un buen conocedor de hombres, lo sé, y de mujeres. Yo no trato más que de apartarle de una vida azarosa y de conseguirle una ocupación honesta.

EL.— (Contrito). Discúlpeme, señorita. (Aparta el brazo de la mesa, y, después de haber lanzado una bocanada de humo, baja la mano al costado).

ELLA.— Entonces, trabajará usted para mí... O, mejor dicho, para mi padre, aun cuando soy yo quien acepta los criados. Necesito un segundo cochero...

EL.— (Interrumpiéndola bruscamente, con el gesto y la entonación del hombre libre y bravo del West). ¿Y tendré que vestir librea?

ELLA.— (Sonriendo benigna). ¡Claro! No podría soportarlo... Déjeme pensar... ¡Ah, eso es! ¿Sabe usted domar potros?

EL.— (Riente). ¡Domar potros! ¡Ya lo creo!... ¡Y cómo!

ELLA.— Pues tengo trabajo para usted. ¿Acepta?

EL.— (Con voz llena de gratitud y de entusiasmo). ¿Y me lo pregunta, señorita? Dígame a dónde tengo que dirigirme, y mañana mismo empezaré a trabajar. Y tenga la certeza, señorita, de que nunca se arrepentirá de haber ayudado a Hugo Luke...

ELLA.— ¿Puedo ir, entonces, a buscar el dinero? (En este momento se oye un leve rumor fuera, algo así como el rechinar de una puerta. El hombre se estremece.)

EL.— ¿Qué es? (Se vuelve un poco hacia la parte de donde procede el rumor. La mano de ella se apodera del revólver y la de él se cierra vacía donde estaba el arma. El hombre se pone de pie de un salto, se vuelve hacia la mujer y ve el cañón del revólver apuntando a su pecho.)

ELLA.— (Secamente con voz nueva). ¡No se mueva!

EL.— (Mirándola friamente, nota que la mano de ella no tiembla. Ahora, ella levanta el cañón del revólver). Le advierto que el gatillo funciona a la menor presión. No apriete usted demasiado si no quiere hacerme un agujero del tamaño de una nuez. (Viendo que ella baja el cañón a medias.) ¡Bien! Mejor así. Haría mejor en bajarlo del todo. ¿Ve qué fácilmente funciona? Un segundo y podría usted ensuciar su hermosa alfombra. (Detrás de él se abre una puerta y entra el mayordomo. El ladrón no vuelve la cabeza, no aparta los ojos de la mujer... y escucha.)

ELLA.— (Voz dura, ojos crueles y fríos). Tomás, vaya al teléfono y llame a la policía. ¿Por qué ha tardado tanto en acudir?

EL MAYORDOMO.— He venido apenas he oído la campanilla. Disculpará la señora. ¿Despierto a los criados?

ELLA.— No; llama a la policía. Yo misma puedo tener a raya a este hombre. Vaya a telefonar... ¡rápido! (Mutis del mayordomo.)

(Un silencio de un instante: ella y él se miran fijamente en los ojos. Los ojos de ella están colmados de una alegría excitante; en los ojos de él, aunque clavados en la mujer, diríanse ausentes, velados.)

ELLA.— (Sonriendo triunfalmente). ¿Por qué calla ahora? Cuando esté en presidio, tendrá usted tiempo de meditar sobre su conducta. ¡Amenazar a una mujer con el revólver en la mano!... Es estúpido, créame. Tendrá usted tiempo de aprovechar la lección. Ahora, dígame la verdad: usted no tiene ningún amigo a quien socorrer, no atraviesa

ninguna situación desesperada. Ha mentido. ¿Por qué no suplica para que le deje libre?

—EL.— (Calmado).— Lo haría si... (Titubea.)

ELLA.— (Duramente). Si... ¿qué?... Hable.

—EL.— Busco la palabra... Digo que lo haría... si usted fuera una mujer decente...

ELLA.— (Mordaz).— ¡Cuidado!

EL.— (Con una mueca sardónica). Usted no se atreverá a matarme. Indudablemente, usted es una mujer malvada, pero débil en su maldad. No se precisa mucho para matar a un hombre, pero usted no tiene el valor de hacerlo. No. Y eso es lo que la pierde.

ELLA.— Si en algo estima su vida, mida las palabras...

—EL.— (Con acento de profunda indiferencia). Hay algo de incomprensible en la voluntad de Dios: el haber puesto en el mundo a un ser como usted. Incomprensible, verdaderamente incomprensible...

EL MAYORDOMO.— (Entrando ansioso). ¡El teléfono no funciona, señora!

ELLA.— Mande a alguien en busca de un policía. (El mayordomo se retira.)

EL.— (Siempre calmado y mesurado). ¿Quiere usted tener la bondad de responder a una pregunta? Su criado ha hablado antes de una campanilla. Yo la he vigilado a usted como un gato, y usted no ha tocado ninguna campanilla.

ELLA.— El botón está debajo de la mesa, ingenuo. Lo he oprimido con el pie.

EL.— Gracias, señora. Creía que en el mundo no existían criaturas como usted. Me faltaba experiencia. Yo, ladrón, le hablaba con sinceridad y confianza; usted, señora, me mentía como el diablo.

ELLA.— (Con risa de mofa). ¡Diga cuanto le plazca! Resulta muy interesante.

EL.— Me ha puesto usted o-

jos tiernos y dulces, me ha ofrecido whisky... y entretanto su pie trabajaba para la traición. Sin embargo, créame, también esto es un consuelo. Prefiero mil veces ser el pobre Hugo Luke condenado a diez años de presidio a estar en su piel. Señora, el infierno se halla poblado de mujeres como usted.

ELLA.— ¡Continúe! ¡Diga, diga todo lo que quiera!

EL.— (Sus ojos expresan una decisión firme y tranquila). Sí, señora. Diré algo más. ¿Sabe qué voy a hacer ahora? Me levantaré y saldré por esa puerta. Podría quitarle el revólver, pero renuncio a hacerlo: quizá cometiera usted la tontería de dejar escapar un bala. Puede usted quedarse con el revólver. Es óptimo... Como decía, saldré por aquella puerta, simplemente. Salgo... (Teniendo los ojos fijos en ella, empuja hacia atrás la silla y se alza lentamente. Entretanto, ella levanta a medias el cañón del revólver. Ambos miran el cañón pero él habla siempre con calma). Apriete con más fuerza. El gatillo aun no está levantado más que a la mitad. ¡Vamos! Dispare, mate, desparrame el cerebro de un hombre sobre la alfombra, abra en él un agujero del tamaño de su muñeca. Eso quiere decir matar a un hombre. (El cañón baja lentamente. El hombre se dirige despacio hacia la puerta. Ella vuelve a esgrimir el arma, apuntando a la espalda de él; por dos veces está a punto de hacer fuego, pero no se atreve. El, antes de trasponer el umbral, se vuelve hacia ella. Tiene una expresión de profundo desprecio en el rostro. Con toda calma dice a la mujer una sola palabra, la quitaescencia del vituperio: ¡Mujerzuela!... (Mien tras el telón cae, el hombre desaparece. Llega un rumor sordo de pasos presurosos. Ella permanece aún sentada en su sitio, como petrificada; la mano que oprime el revólver, queda inerte sobre la mesa.)

LECTURA EN DOS TOMOS

Volvió monseñor Saint-Denis una mañana de una larga jira automovilística, visitando sus parroquias, cuando su coche, descompuesto, hizo "panne" a pocos pasos de la iglesia de Jean-les-Pins.

Mientras el mecánico se ocupaba de las reparaciones del caso, encaminóse monseñor hacia el presbiterio.

Din... din... din...

La puerta del presbiterio se abrió, apareciendo la más preciosa de las mucamitas: rubia, veinte años, quien se apresuró a avisar al párroco.

—¡Monseñor! ¡Cuánto siento no haber estado prevenido; tendrís que contentaros con mi frugal almuerzo.

El almuerzo, por simple que fuera, le pareció tan delicioso a Monseñor, que sintió deseos de complimentar a la cocinera. Se la hizo venir. Era otra muchacha morocha, también como de veinte años, de grandes ojos negros, encantadora.

Cuando Monseñor estuvo solo con el cura juzgó de su deber hacerle una amigable advertencia:

—Paréceme, mi buen cura, que usted olvida un tanto el derecho económico.

—¡Jamás, Monseñor! Lo que sucede es que hoy en día es tan difícil obtener una buena sirvienta... Busqué una de cuarenta años y como no pude encon-

trarla, resolví tomar dos de veinte. Es lo mismo, Monseñor, que con un libro de mucho volumen, hacer dos tomos.

La recepción del señor cura, el ambiente primaveral, el perfume de las clemátides, hicieron indulgente al señor obispo. Contentóse con sacudir la cabeza, sonriendo.

Una hora más tarde, el ayuda de cámara de Monseñor golpeaba la puerta del presbiterio.

—Monseñor manda preguntar al señor cura si está disponible el primer tomo de la obra de que le habló esta mañana.

—Hijo mío, dile a Monseñor que lamento mucho, pero que ese tomo lo estoy leyendo en este momento.

—Dice Monseñor que se contentaría con el segundo tomo.

—Hijo mío, renuévale mi pesar a Monseñor. Dile que le sería muy molesta la lectura, porque todavía no le he cortado las páginas...

LO SABÍA POR DESCUIDO

En una reunión de intelectuales y de "snobs", un individuo hacía derroche de sabiduría. No se cansaba de citar autores, títulos de libros y de dramas.

—¡Cuántas cosas sabe!— exclamó admirada una señora.

—Es cierto. Su ignorancia tiene algunas lagunas— replicó Jean Cocteau, que la había oído.

ANTE LOS OJOS DE UDS.

Especial para SEMANA GRAFICA Por Henry de LAVILLE



Es inútil que lo neguemos; lo mejor que podemos hacer es reconocer la verdad y aprestarnos a sostener las consecuencias finales: el hombre, como entidad social en relación a la mujer, es objeto de un profundo análisis por parte de ésta. En otras palabras, se acabó la impunidad del sexo "fuerte", al menos en lo que se refiere a los que vivimos en los Estados Unidos. No pasa semana sin que se celebre alguna reunión femenina dedicada a expresar los puntos de vista de la mujer moderna con respecto a nosotros. En tales conclave se nos examina de arriba a abajo, se nos tributan elogios y censuras, —más censuras que elogios—, y casi siempre se acaba por opinar que para lo malos que somos no lo hacemos tan mal como sería lógico esperar.

Afortunadamente, las activas descendientes de las sufragistas que tan buenos ratos proporcionaron a los "bobies" londinenses, hablan sólo de los hombres norteamericanos, lo cual no deja de ser un consuelo para los que residen más allá de las fronteras yanquis.

Hace algunos días que en esta ciudad de Nueva York, donde tienen lugar los actos más extraordinarios todos los días, se reunió un grupo de mujeres destacadas en las actividades literarias y sociales de la metrópoli. Por espacio de varias horas hablaron únicamente del comportamiento del hombre en la vida contemporánea, la manera cómo debe de vivir la mujer y el ambiente de libertad de que se goza aquí, etc. Una de las congregantes tuvo a bien asegurar que muy pocos son los hombres que sacan placer de una puesta de sol lo mismo que de una pelea de boxeo. Otra manifestó con acento de absoluta certeza que "el dinero es lo único que puede ayudar a la mujer; y que la que desprecia el valor del dinero no tiene sus facultades mentales debidamente ajustadas".

Luego habló otra dama en términos de gran admiración por los hombres que cabalgaban indómitos por las llanuras del oeste, llegando a la conclusión de que

los actuales no son tan brutos como aquellos, y por lo tanto carecen de los encantos que proporciona una personalidad ruda y a vezada a combatir con la naturaleza... Una tras otra nos fueron despellando en aras de sus románticas ambiciones, hasta que cuando ya no había por dónde asirnos surgió la voz salvadora. Y Thyra Samter habló, con voz profética: "Los hombres son nobles; muchos de los que conozco se han sacrificado por sus esposas invirtiendo tiempo y dinero. Las comodidades de que gozamos se las debemos casi siempre al hombre. El es el que trabaja todo el día,

participando luego en nuestra compañía de los deberes sociales. He oído a millares de mujeres quejarse de sus maridos y poner de manifiesto sus defectos, grandes y pequeños, pero nunca he oído a ningún esposo que pusiera en evidencia los aspectos desfavorables de su media naranja".

Al llegar aquí hago punto y a parte para dejar que el lector (confío que esta vez no sea lectora) de paso a la satisfacción que le producirán sin duda los anteriores elogios, después de haber leído tantas cosas desagradables acerca del sector masculino del género humano.

Como dije al empezar, somos enjuiciados por los tribunales de la opinión femenina, a la par que el mundo, en el galope de su progreso ininterrumpido, ofrece a la mujer más y mejores elementos para poder exteriorizar públicamente lo que piensa de su compañero. En todas las latitudes se debaten nuevas leyes en favor de los derechos femeninos. Nadie se puede oponer al avance lógico de los tiempos y a ningún hombre moderno le duele que su costilla participe en las actividades culturales y políticas de su país. Lo único que todavía no complace al cronista es que sucedan casos como el que origina este artículo: reuniones celebradas únicamente para criticarnos. Porque, claro está, todos tenemos nuestras debilidades, pero ¡vaya! que todavía nos quedan muchas virtudes....

EL CENTENARIO DE LOS MUSEOS DE BERLIN



Vista de conjunto del Altar de Júpiter en el Museo Pergamón de Berlín, inaugurado con motivo del primer aniversario de los museos berlineses.

(Viene de la página 5)
ornamentos, que permiten al Museo de Berlín ofrecer una reconstrucción de la arquitectura oriental antigua de una grandiosidad y perfección hasta ahora no superadas ni igualadas. En este Museo figuran también las colecciones de arte islámico y los recientes hallazgos de las excavaciones practicadas en diversos lugares por los arqueólogos alemanes.

En los nuevos Museos de Berlín están representados, por lo tanto, tres distintas concepciones del

arte: la griega, la germánica y la oriental. Galerías cubiertas ponen estos tres museos en comunicación con el Museo Kaiser Friedrich y el Neues Museum, en forma que el visitante, sin necesidad de salir a la calle, podrá visitar sucesivamente las instalaciones todas de los edificios situados en la llamada Isla de los Museos, esta isla en la cual han sido reunidos los más preciosos vestigios y testimonios del arte oriental y occidental, a través de los siglos y de las edades.
Pro. Dr. WILHELM WAETZOLDT

POEMAS EN PROSA
LA NOCHE

La tarde, impregnada de funébreos pesadumbres, ostenta a mi vista un paisaje gris por sobre el ramaje de mis ensueños; y por el horizonte lejano viene triunfando el cortejo de las sombras.

El cielo como cenagoso, con chispas eléctricas, presenta un film de gigantes invisibles como que quisieran dar el corte final en la cabeza de este mundo; de este mundo enfermo de tanta brutalidad... de tanta envidia.

Una que otra golondrina vuela venciendo la resistencia atmosférica, con la rapidez desesperante del que huye por algo aterrador y mortal. ¿Qué nos dirán estas aves pequeñas cuando la tarde de costumbre, nos da su último adiós?... ¿Qué nos harán presentir estas aves al caer la misteriosa noche?...

El sol, el sol nuestro que todas las tardes envejece, y cuando las campanas del ángelus anuncian sus plegarias melancólicas, lánguido desfallece y se desploma en su lecho mortuorio de mundos desiertos; sus últimos rayos tienen una coloración de agonía... Avanza... Avanza... para llegar al cementerio de una noche fría y negra... Negra como la boca de un infierno de llamas apagadas; de lluvias de sangre donde

se debate esta absurda vida.

Oh tierra, que en tu propia marcha forjas los puñales de tu diario suicidio...! Tu sol canta primero su madrigal de orto, luego su poema de mañana, canta romanticismo.

Me apena y me inquieta la huida de la luz!...; me siento cobarde al entrar en el horrible caos de la noche...! La noche es la tumba de los vivos... La noche es el mundo de los fantasmas; en ella flotan alas de vampiros; vapores de lujuria; copas de bohemia; ruidos de soberbias y ronquidos de infamias. Las pasiones siguen su ruta... Caminan, caminan por las sombras... y en su marcha...; muerden... traicionan... matan... asesinan...

La noche es la efígie increada de un abrazo del mal con la muerte... En todo se aspira veneno, se siente una asfixia en todos los ambientes que provoca la huida...

El viento va callando... La tarde con tristeza va enmudeciendo... Y embriagados de dolor, yo y la tarde, vamos penetrando por el portón de la soledad, hasta llegar al reinado de las negruras de la noche que nos domina.

Alfonso MONTUFAR S.
Quito.

CUNA

Por Alfonso CUESTA Y CUESTA.—(Del Libro "Lle gada de todos los trenes del Mundo".)

De cuatro saltos, el muchacho bajó la escalera, silbando, alegre como nunca. Por fin! Su madre había conseguido el dinero, su papá iba a sanarse: había para el remedio, lo iba a comprar él ya mismo.

Y corría.
En la puerta, un vecino lo detuvo.

—¿Cómo sigue?
—Bueno y sano!... O, más bien, va a estarlo. El doctor lo ha dicho; ahora voy por un remedio... Caro! Y, mientras echaba a correr, abrió por un instante su mano pequeñita, flaca, en la que brillaron tres grandes monedas de a dos sucres.

Corría, corría, con la cabeza llena de boticas con frascos, vitrinas, señores de bata blanca.

¿A cuál iría? Bah! para eso había tantas: iría a todas, hasta hallar la más barata.

Pronto llegaría a la primera: era una botica del barrio, estaba en la esquina, muy cerca. Veía ya sus grandes bombas de cristal azul.

Llegó.
—¿Hay ésto?—dijo, y alargó triunfalmente la receta al boticario.

—Cómo no.
—Déme.

El hombre se dirigió hacia una vitrina y, a poco, apareció con un frasco, que asentó sobre el mostrador, diciendo:

—Diez sucres.
—¿No hay uno más pequeño?...

—No.
Y, mal humorado, el boticario recogió el frasco y lo volvió a su sitio.

El muchacho temblaba.
—¿Me puede dar en seis sucres?—se atrevió a decir.

—No!

El chico salió: era la primera desilusión, pero no se desalentó. Es una mala botica—se dijo—de arrabal, por eso está tan sola...

Y, poco a poco, se fué alegrando nuevamente, y comenzó a caminar a prisa, moviendo las piernas sobre la calle verde de trébol, rápida, locamente, como se movían sus tijeras, cuando recortaba aves de colores...

Por fin llegó a otra.

Esta era una botica, en verdad, enorme: Los empleados de cara rosada como píldora, de largas batas blancas, bromeaban y reían.

Cuando mostró la receta, le trajeron, enseguida, un frasco mucho mejor que el otro; tenía pegada una bella estampa. ¡Su mamá le daría a él.

—¿Cuánto vale?
—Diez sucres.

—Puede vender el mismo remedio por partes?... no tengo sino seis.

—No, pero tenemos otros de los mismos. Y riendo con sus compañeros, el empleado tomó un frasco más grande de la vitrina.

—Este—dijo—y lo alargó a las manos trémulas del niño.

—¿Cuánto vale?
—Veinte sucres!...

Los empleados rieron y el muchacho, pálido, salió.

Al pasar por una plaza, vió que un niño rubio, vestido de marinero, jugaba haciendo rodar un aro; Era tan lindo el aro!... de muchos colores.

El pobre muchacho lo contemplaba ansioso.

El rubio pasó por su lado, sin verlo; debía de ser muy rico! Y echó a correr con su aro.

Enloquecido por la belleza del juguete, el muchacho corrió también, junto a él. Al dar un salto, una de las tres monedas se le cayó de la mano y fue rodando, rodando...

El chico palmoteó: su moneda se parecía al aro! El también te-

nia aro, y de plata! Con ruido argentino, la moneda huía, huía, riendo al sol. Súbitamente, como loca, dió una curva rápida; brilló plena como un ojo radiante, y desapareció.

El corazón del niño dio un vuelco. ¡La tronera!... Se tragó su moneda! Ahí estaba, negra, con las rejas como dientes...

En vano el muchacho desgarró sus pobres manos: la tronera era honda, muy honda, no se veía el fondo.

El niño se echó a llorar.

De pronto pensó: ¡Si pidiera! El rubio marinero entró en una casa cercana de mármol. ¡Debian de ser muy ricos! Tal vez le repondrían lo perdido... Quizá le darían más.

Con el rostro lleno de lágrimas, entró.

En el patio jugaba el niño del aro, quien, al mirar a su puerta unos vestidos raídos, una cara llena de lágrimas, gritó:

—Mamá, mamá! te busca un perdón.

—Que perdone!—gritaron de arriba.

Salió.

¿Qué haría? Se arrepintió de haber pedido: ¿Cómo le iban a dar tanto? seis sucres!... seis soles; ¿Qué locura!

La idea de entrar en su casa le aterreba. ¿Qué iba a decir a su madre? diría que el remedio valía doce... pero no; eso era cruel... ¡Pobre mamá!

—Siguió su camino. Debía de ser tarde: el sol brillaba pálidamente en las alas de las golondrinas y en las cruces de las torres altas.

Sin embargo, esperó las sombras...

Envuelto en ellas entró. Su madre le esperaba.

—¿Y el remedio?—le preguntó angustiada, al verlo entrar con las manos vacías.

—Ni sabes! Vale doble...

—Dios mío! ¿y los seis?

—Aquí—y el muchacho hizo sonar como campanilla su pobre bolsillo raído.

La angustia extendía su alma hasta el colmo: muy pronto le iba a pedir el dinero ¿Qué diría?

—Guarda hasta más tarde—dijo la madre—Dios proveerá. Pero, cuidado, hijo, ¡Cuidado!

—No, los tengo bien guardados!

Y el muchacho respiró... Se creyó salvo y trató de alejarse. Iba a entrar en un cuarto cuando la voz de la madre lo detuvo:

—No avises a tu papá... Y entraron en el cuarto.

Era una sala amplia, dormitorio y costurero a la vez. Allí, dos chicos más, jugaban y sentada junto a la máquina, la hermana mayor cosía.

De la recámara contigua, llegaba la respiración intermitente del enfermo: dormía.

La pobre máquina vieja, sacudía el silencio con su vocesita cascada, como de tísica.

—¿Y?... preguntó ansiosa la hermana, al verlos entrar, parando la rueda.

Le contaron lo que sucedía.

—La máquina—pensaron—eso no. Era como una madre, ella cosía la miseria.

—Las camas! Pero qué! antes fueron de hierro, con esmaltes, ahora eran pobres tarimas de madera humilde, frescas, casi florecidas...

En ese momento, un niño de pecho despertó y comenzó a llorar.

—La cuna! Tampoco: allí estaba en una esquina, como en

brazos del cuarto; era de metal, primorosamente labrada, podía valer mucho, pero no... Allí se habían mecido todos los chicos: allí cerró los ojos, para siempre un hermanito rubio, y hace años, muchos años, cubierta de encajes, meció a la misma madre... Cuna sagrada. No!... La cuna no...

Y la madre se acercó y comenzó a mecer al niño.

La hermana mayor extendió la mano pálida hacia la madre.

—Esto—dijo—y mostró su último anillo.

—No hijita; ¡eso nunca!—dijo la madre—és demasiado! Y se echó a llorar.

—Si mamá! No me sirve... Está muy flojo... se perderá.

Y entregó la pobre joya. El muchacho salió a venderla.

Después de sufrir burlas y sarcasmos, logró venderla en cuatro sucres. Faltan dos, precisamente los que perdió...

Como último recurso resolvieron empeñar la máquina. Se retiró una camisa comenzada que les daría el pan del otro día, y la despidieron con lágrimas, como a una madre.

El enfermo despertó.

—¿Consiguieron?—dijo—con voz débil desde el lecho.

—Sí, ya llega, acaban de ir por él.

—Cuidado hayan vendido nada!... Si es caro, no compren. Es inútil, moriré pronto...

Vale muy poco—dijo su hija acariciándole, y además, le sanará. ¡Aquí está!

Y fue al encuentro de su hermano que, en ese instante, llegaba con el frasco precioso.

—Ya ve... todo está hecho y a costa de un sucre... Después de tres días estará bueno.

El remedio amortiguó el dolor y el enfermo durmió.

La madre con los pequeñuelos se retiraron en silencio a la mesa: el pan, el agua, fueron amargos esa noche como hechos de lágrimas.

Tarde ya, se disponían a dormir, cuando el lecho del enfermo crugió y pronto, una voz ronca empapada de lágrimas, llamó.

Acudieron.

—Han vendido la cuna—decía el enfermo—He soñado, han vendido la cuna, las camas... dormían en el suelo, con frío...

—No hijo—le contestó su mujer—cálmate, no ha pasado nada. Estás nervioso... La cuna está aquí. Oírás:

Y acercándose a la cuna, la meció de modo que su sonido dulce llegara hasta el enfermo.

El niño que la ocupaba despertó llorando.

—Entonces, es la máquina!—siguió diciendo el padre. La han vendido. Los chicos andarán desnudos.

El grupo tembloroso quedó mudo.

De pronto, los ojos del muchacho brillaron: se le había ocurrido una idea.

—La máquina? exclamó riendo—el rapazuelo de los sucres perdidos—¿Qué papá! Y llegando junto a la cuna la comenzó a mecer de modo extraño, con un ruido parecido al de la máquina.

¿Oye papá?—decía.

—Vaya... será que estoy nervioso, pero me sentía algo... Fue un sueño horrible.

Su hijo, seguía meciendo la cuna, al compás, como máquina, mientras decía:

—¿La oye? ¿la oye? ¿la oye?

Y a su rumor suave, el niño de la cuna y el enfermo, medio mordido ya por la tumba, se fueron durmiendo, durmiendo, dulcemente.

—Cuna!...



El futuro

¿Qué no haría una madre a fin de asegurarle eterna felicidad a su hijito adorado? Ella comprende que los designios del Destino son inescrutables; pero sabe que la base principal de la felicidad es la buena salud. Es por esto que ella procura poner a su hijito a cubierto de trastornos gástricos e intestinales, que son los causantes de muchas enfermedades. ¿Y de qué modo? Siguiendo el consejo desinteresado de los médicos: tan pronto como le suspende el pecho, le agrega al contenido del biberón, una vez al día, media cucharadita de **Leche de Magnesia de Phillips**. Así la leche de vaca no forma cuajos duros en el estomaguito del niño, asegurándole una digestión perfectamente normal.

La **Leche de Magnesia de Phillips** es el antiácido-laxante ideal para niños, jóvenes y ancianos. Combate con éxito la acidez, indigestión, estreñimiento, biliosidad, gases, etc.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!